

Nº : 43

OBRA : **Un extraño robo y un corazón incompleto.**

LELA : LUNA NEGRA

Tú puede que no, porque por aquel entonces eras tan solo un bebé, pero yo, recuerdo a la perfección la noche del robo, allá por el mes de julio de 1973.

Los ladrones, aprovechando que nos encontrábamos todos en la plaza, disfrutando de la verbena de San Buenaventura, fueron directos a por lo que iban buscando. Evitaron el oro, las joyas, billetes, monedas y cualquier otro objeto que para el resto de los mortales hubiera sido valioso y, sin embargo, desmantelaron todas y cada una de las sílabas con mayúsculas que encontraron a su paso.

Comenzaron por la biblioteca, mutilando libros como "... ..jote de la ...cha", "...men y castigo", "... cuentos de ...terbury" y "...dame ...vary".

Aquello no les debió parecer suficiente, así que, entrada ya la madrugada, amputaron los rótulos que hallaron en el camino. Se llevaron la "Ba" del letrero de "...ños públicos", la "Co" de la tienda de "...ches de importación", la "Me" del cartel de "...´dico" y la "Sa" del "...lón de juegos".

Antes de marcharse, se pasaron también por el Registro Civil y allí sustrajeron sílabas de los nombres propios de mucha gente del pueblo.

Imagínate, a la mañana siguiente, la sorpresa que nos llevamos al enterarnos de todo aquel desaguisado.

Unos días más tarde, don Eustaquio, nuestro jefe de Policía, atrapó a los rateros. En una impresionante redada realizada en el pueblo vecino, recuperó casi todas las letras robadas. Amontonadas las tenían, sin orden ni concierto, en el almacén municipal de la cercana población, cuyo nombre no tengo permitido

decir, donde, el antiguo alcalde, unos años antes, había perdido todas las mayúsculas del consistorio en una partida de cartas.

Tras la incautación de las sílabas robadas, la bibliotecaria y yo colocamos con cuidado las de los libros ultrajados y, don Baldomero, el alguacil, que era un poco corto de vista, dijo que se encargaría de los abreviados letreros.

Con respecto a los nombres, se formó un barullo bien gordo, porque nos trajeron todas las sílabas rebujadas en una caja y, entre el nerviosismo inicial y la urgencia de los que se habían quedado con el nombre escamochado, cada uno cogió la que le vino en gana.

Doña Julia y doña Celia no tuvieron mucho problema y estuvieron unos días con el nombre cambiado, hasta que una se cansó y fue a casa de la otra a reclamarle lo suyo. Hubo allí un pequeño rifirrafe, pero la cosa no fue a mayores. Sin embargo, don Tomás, que cogió la “Ja” de don Javier, mientras duró el entuerto nos negaba cualquier cosa que le preguntábamos; don Fernando, que atrapó la “Ce” de don Ceferino, no volvió a almorzar ni a desayunar hasta que se solucionó el lío; y, doña Ana, con la “Fi” de doña Filomena, se nos volvió más fina que el coral, con bolso y zapatos a juego todo el día y un aire aristocrático que no había quien le tosiera.

Pasado un tiempo, unos en el bar y otras en la plaza del mercado, fueron devolviéndose las sílabas y, más o menos, se quedaron todos con los nombres medio enjaretados.

Gracias a la actuación policial y al buen hacer de nuestra bibliotecaria, hemos podido seguir disfrutando de todas las obras literarias al completo,

aunque, en el caso de los rótulos, desde aquel día contamos con un “Sádico”, un “Melón de juegos” y unos “Baches de importación”.

Las beatas del pueblo rezan a diario para que no aparezca la “Co” desaparecida. Dicen que prefieren seguir con los “...ños públicos” y que, al fin y al cabo, hay sílabas que no son tan necesarias. Y las malas lenguas murmuran que, aquellas dos letras extraviadas se las quedó don Eustaquio, con el fin de regalárselas a su amada Manuela, una mujer con mucha razón y poco “...razón”. Por eso desde aquel día Manuela tiene, misteriosamente, el corazón al completo y a don Eustaquio, desde entonces, se le ve más feliz que nunca a su lado. Al menos, eso se escucha por el pueblo. Aunque... ¡qué sabré yo!

Fdo.: **Luna negra**